

Kierkegaard: un aniversario más

El 11 del presente mes, se cumplió un aniversario más de la muerte del filósofo danés Søren Aabye Kierkegaard, considerado el padre del existencialismo moderno. Nació Kierkegaard en Copenhague, en el año de 1813. Desde pequeño recibió de su padre una profunda educación religiosa, pero en 1830 entró en la Universidad y abandonó toda práctica de la religión, entregándose a una vida incontinente y desordenada. En 1838 vuelve a encauzarse por el camino religioso, y se doctora en Filosofía y Teología en 1840, con su tesis de grado "Sobre el concepto de la ironía". E 1841 estuvo en Berlín, donde asistió a los cursos de Schelling. Al año siguiente retorna a Copenhague, donde pasará el resto de su vida entregado a la elaboración de sus libros y disfrutando de un pequeño capital que heredó de su padre. Llegó a comprometerse con una joven de 17 años llamada Regina Olsen, pero, al no darse entre él y ella la comunión de almas que soñaba, decidió romper el compromiso y se sumió más aún en la soledad y el retraimiento. El 11 de noviembre de 1855 lo sorprendió la muerte en su ciudad natal, dejando tras sí una importante y trascendental obra que lo ha ubicado en el sitial de los grandes filósofos de la Humanidad.

Los libros más importantes de Kierkegaard son: "O lo uno o lo otro", "El concepto de la angustia", "Migajas filosóficas", "Etapas del camino de la vida", "Proscriptum a las migajas filosóficas", "La enfermedad mortal" y "La escuela del cristianismo".

Kierkegaard es uno de los dos más grandes críticos de Hegel. El otro es Marx. Pero mientras éste se va por los lados del socialismo, aquel lo hace por los del cristianismo. Kierkegaard objeta a Hegel el hecho de tener en cuenta únicamente el aspecto objetivo y abstracto de la realidad, olvidándose de lo individual y lo concreto. Estima que la dialéctica objetiva y racional de Hegel es ilusoria, ya que las contradicciones que pretende resolver son insolubles. Es esta crítica a la filosofía hegeliana, Kierkegaard asume una actitud antiintelectualista y antisistemática, y tilda, en consecuencia, el pensamiento de Hegel de teórico e idealista. En este sentido, puede resumirse su filosofía así: En vez de un saber puro y teórico —como es el caso de Hegel—, lo que debe preocupar al hombre es un actuar decidido y total en la vida. Así lo demuestran las siguientes palabras, consignadas en su "Diario íntimo": "Lo que me hace de veras falta es ver perfecta-

mente claro lo que debo hacer, no lo que debo saber, fuera del conocimiento requerido para todo obrar".

Concepto clave en la filosofía kierkegaardiana es el de "existencia". Renuncia este filósofo a lo que considera especulaciones abstractas, para ocuparse de la comprensión de la existencia humana, la que, según él, constituye el único punto de partida posible para encarar el estudio de cualquier realidad. Sostiene que el error de su época es haberse preocupado por aprender muchas cosas, dejando de lado la existencia y la individualidad.

La existencia es anterior a la esencia. Es éste uno de los postulados básicos del pensamiento de Kierkegaard. Hasta entonces, la filosofía había dado prioridad a la esencia sobre la existencia, y tenía como cierto el hecho de que el hombre desarrollaba su obrar en la vida a partir de su ser, es decir, de su esencia. De este modo, el carácter de ese obrar iría a determinar sólo el carácter de su esencia, pero no su esencia misma. Kierkegaard sostiene lo contrario: No se parte de la esencia, sino de la existencia. La esencia no está dada; hay que alcanzarla. En otras palabras: Al comienzo no se es, sino que se existe. "Ser", aquí, no es lo mismo que "existir", pues el verbo "ser" exige siempre que se le refiera a algo, es decir, se es esto o lo otro; en cambio, con el verbo "existir" no ocurre eso, porque se puede existir sin que ello signifique que se sea algo determinado. Este punto de vista es kantiano, de acuerdo con la interpretación que hace Heidegger de la tesis de Kant sobre el ser. Pues bien, Kierkegaard también piensa así, y es por ello por lo que considera que, en el hombre, primero es la existencia y después la esencia. Cuando un hombre existe, antes de obrar en la vida, no tiene esencia, o, lo que es lo mismo, no ha alcanzado su ser. Simplemente existe como algo indeterminado, impreciso; sólo mediante sus actos, a lo largo de su vida, se va configurando su ser, su esencia. He aquí el eje de la filosofía existencialista. Por eso, Sartre afirmará, más tarde, que el hombre, antes de alcanzar su verdadero ser a través de sus actos, es tan sólo un proyecto. Esto nos hace ver claro que Kierkegaard es el precursor del existencialismo moderno, ese movimiento filosófico de rebeldía y de protesta contra el esencialismo hasta entonces imperante.

La filosofía debe, entonces, según Kierkegaard, proponerse captar la existencia humana y, por ende, lo individual, en toda su riqueza de contenido; no preocuparse simplemente por aprender demasiadas cosas, olvi-

Lácides
Martínez
Avila



dándose de la existencia y la interioridad del hombre, que es, precisamente, uno de los peligros que amenazan el cristianismo, porque se ha tratado de abordarlo especulativamente, es decir, de estudiarlo y comprenderlo como objeto de saber, lo cual es un error, puesto que el cristianismo no es la doctrina para especular acerca de ella, sino para realizarla en la existencia. Considerarla de un modo especulativo es no comprenderla.

Otro concepto también fundamental en el pensamiento filosófico de Kierkegaard es el de "pensamiento subjetivo", que lo define como la actividad mediante la cual se piensa concretamente, a diferencia del pensamiento objetivo, que consiste en pensar abstractamente. "Si la tarea del pensar abstracto es comprender abstractamente lo concreto, la tarea del pensar subjetivo, por el contrario, es la de comprender concretamente lo abstracto", escribe Kierkegaard. El pensamiento objetivo se refiere sólo a la noción abstracta de las cosas, por ejemplo, "ser un hombre"; en tanto que el pensamiento abstracto es objetivo y desapasionado, el pensamiento subjetivo es apasionado y se interesa por la existencia. Es, además, dialéctico, porque afronta las contradicciones con que tropieza el hombre en la vida.

En este orden de ideas, la verdad, según Kierkegaard, para que tenga una justificación, ha de ser subjetiva. No niega la verdad objetiva en casos como el de las matemáticas. Lo que trata es de poner de relieve que la verdad objetiva carece de valor y de interés para el hombre si éste no intenta asirla y ponerla a su servicio, es decir, subjetivarla.

En cuanto a las categorías del pensamiento subjetivo, tenemos que Kierkegaard, a distinción de Aristóteles, para quien las categorías eran los géneros supremos del ser, y de Kant, para quien eran unos conceptos puros del entendimiento (tiempo y espacio), considera que son los ca-

rácteres mismos de la existencia humana y tan concretos como ésta. La primera categoría es la del individuo. De ahí que a lo largo de la filosofía kierkegaardiana se observe una lucha de la individualidad por sobreponerse a la colectividad por pretender anularla. Dentro de esta categoría del individuo se hallan contenidas las subcategorías de soledad y secreto. La primera afirma el hecho de que cada hombre es ingrávido por ser distinto a los demás. La segunda se refiere a la circunstancia de que el hombre no puede manifestarse en toda su magnitud, porque el lenguaje, que es el medio que utiliza, es necesariamente general y, por lo tanto, no puede expresarse a través de él lo individual. Por ello, el hombre es secreto.

También son categorías del pensamiento subjetivo: El devenir, el instante y la elección. El devenir supone un instante presente, al cual corresponde la vida humana, y ésta exige una elección, una escogencia ante las alternativas que se ofrecen continuamente al hombre, escogencia que equivale a un "escogerse a sí mismo", porque se elige entre el mal y el bien, o sea que de dicha escogencia depende el que los hombres seamos buenos o malos, individualmente hablando. He aquí en qué consiste la libertad: En escogerse a sí mismo.

Todas las demás categorías se resumen en la de desesperación. A diferencia de la Edad Media, Kierkegaard no amenaza al hombre con castigos en la otra vida, sino con la "desesperación" en esta, pues no debe olvidarse que la Ilustración acabó con el infierno. La desesperación es el sentimiento del fracaso, y tiene su origen en el carácter finito del hombre. De acuerdo a la manera como el hombre la afronte, será causa de pérdida o de salvación. La solución favorable al problema consiste en unirse con lo "humano universal", que es amar a Dios y humillarse ante Él.